

Nº 50



Martes 29 de julio 2025
Revista de distribución electrónica

LAS ORGANIZACIONES LIBRES DEL PUEBLO Y LA CGT.

SEGUNDA PARTE

JUAN D. PERÓN

El Gobierno, el Estado y
las Organizaciones Libres del Pueblo.
La Comunidad Organizada.



Por Omar Autón



Escriben en este número:

Horacio Raúl **Campos**,
Omar **Autón**, Aldo **Duzdevich**
Eduardo **Campos**,
y Pablo **Vázquez**.

HABLA UN TESTIGO DEL BOMBARDEO A LA PLAZA DE MAYO



Horacio Raúl Campos
Periodista - Historiador.

Por José Torres y Horacio Raúl Campos

"Alrededor de las 12.40 del 16 de junio de 1955, una escuadrilla de la Aviación Naval comandada por el capitán de fragata Néstor Noriega, descargó sobre la Casa Rosada las primeras bombas, que destrozaron el jardín de invierno del viejo edificio", escribe el historiador argentino Fermín Chávez. El hecho, que dejó poco más de 300 muertos y un millar de heridos, permaneció bastante borrado durante varias décadas en los medios, los libros, las investigaciones, las carreras de historias de las universidades públicas y privadas y la literatura. Siempre hay excepciones. Algunos murieron años después a raíz de afecciones cardíacas. Este año se cumplieron 70 años de ese atentado terrorista a cielo abierto.

El diario Democracia, del 17 de junio de ese año, tituló en tapa: "Asesinato a Mansalva". Luego en la bajada se lee: "Aviones de la Marina bombardearon y ametrallaron al pueblo en la Plaza de Mayo; numerosos muertos".

"QUERÍA VER QUÉ ESTABA OCURRIENDO"

Eduardo Solle vivía en la zona del Congreso y tenía 17 años cuando ocurrió el bombardeo a Plaza de Mayo. Adolescente y curioso, escuchó los estampidos y salió rápido de su departamento para ir a ver qué estaba ocurriendo y así fue que llegó a la Plaza de Mayo. Nublado y húmedo, el jueves 15 de mayo de este año Eduardo y su esposa nos recibieron en su cálido departamento de Caballito.

"Tengo ochenta y ocho años, soy jubilado bancario y en 1955, cuando sucedieron esos hechos, tenía diecisiete años; yo era un poco alocado e inconsciente", se presenta Eduardo.

Cuenta: *"Me fui caminando por la Avenida de Mayo porque desde mi departamento en Congreso hasta la Plaza de Mayo debe haber doce cuadras o un poco más, y vi que por la avenida iban los peronistas, más bien fanáticos, con sus cánticos a favor de Perón y algunos de ellos llevaban una bomba que no había explotado y otro una pistola. No era una marcha homogénea".* Luego resume: *"Quería ver qué estaba ocurriendo".*

Fotografías, videos y crónicas de ese día muestran y dan cuenta de la gente -desprevenida- corriendo a guarecerse en diversas direcciones, mientras que los comercios y los edificios del centro de Buenos Aires -aterrorizados también- cerraban las puertas.

Animado, muy joven y acaso también valiente, nuestro entrevistado explica: *"Así fui caminando y caminando hasta la Plaza de Mayo y habré llegado después de media hora de las primeras bombas. En ese momento había unas doscientas personas y civiles que tiraban con armas largas, pero de poco calibre; agazapados tiraban contra el edificio del Ministerio de Marina que estaba en las cercanías".*

Durante la entrevista, Eduardo Solle piensa las respuestas, para ser preciso en el relato, que lo logra: *"Recuerdo que en algún momento cruce la Plaza de Mayo y vi que desde la Diagonal Sur apareció una tanqueta que empezó a tirar desde la plaza hasta el Ministerio de Marina, pero era*

ASESINATO A MANSALVA

Aviones de la Marina Bombardearon y Ametrallaron al Pueblo en Plaza de Mayo; Numerosos Muertos



una sola tanqueta con una ametralladora pesada; no parecía que fuera un movimiento represivo u organizado".

La mayoría de los historiadores e investigadores destacan tres motivos del bombardeo: **asesinar a Perón y a sus colaboradores, dar un golpe de Estado ese mismo día y generar un clima de terror generalizado en el país.** La segunda de las metas los golpistas la consiguieron en setiembre de ese año. El líder justicialista, un año después -ya reposado-, aunque indignado, aseguró que tanto el bombardeo como el golpe de 1955 fueron llevados a cabo por **"una banda de asaltantes, bandidos y asesinos"**. Eduardo Solle cursó la primaria y la secundaria en escuelas de la Ciudad de Buenos Aires y resalta que lo que vio aquel aciago día: *"En un momento, ya había pasado el bombardeo, pero vimos pasar tres aviones bimotores que volaban en formación, serían las cuatro menos cuarto de la tarde. Entonces, veo que esos aviones abren las compuertas y se ven salir las bombas"*.

"Ante eso, corrimos desesperados hacia la boca del subte y ahí oímos el estruendo de las bombas que caían. El subte no había sido cerrado. Después de eso volvimos caminando hasta la estación Lima, pero por debajo; por las vías del subte; éramos aproximadamente quince personas", recuerda. Agrega: *"Esos últimos aviones no parecían de combate,"*

Continúa »



«para mí fue un bombardeo tardío, porque ya eran las cuatro de la tarde. El bombardeo con aviones de combate había sido al mediodía».

A Eduardo le había llamado la atención un hecho que parecía aislado de la situación general y por eso insistió: ***“Nunca entendí por qué la tanqueta estaba sola, en ese ataque tardío. Además, nunca vi que se haya publicado algo sobre ese ataque en particular”***. Después, en tono de reproche, dice: ***“Es un país que tiene ese defecto: nunca relatan los hechos”***.

Tanto Perón como sus principales ministros y demás funcionarios, resultaron ilesos porque no se encontraban en los sitios donde cayeron las bombas. **Según el Archivo Nacional de la Memoria –en 2010- los muertos contabilizados fueron 308 y 700 heridos**, pero hubo “un número incierto de víctimas cuyos cadáveres no lograron identificarse, como consecuencia de las mutilaciones y carbonización causadas por las deflagraciones”.

“MI PADRES NUNCA SUPIERON QUE ESTUVE ALLÍ”

Eduardo después, hacia el final de la entrevista, contó también aspectos de su familia, la militancia, amigos y sus adhesiones políticas. ***“Mis padres nunca supieron que yo estuve allí. Nunca. Era el único hijo hasta ese momento porque mi hermano todavía no había nacido. Cuando volví al departamento, lo único que les dije es que había estado mirando y nada más. Son travesuras de chico que generalmente no se les comentan a los padres. Si se enteraban se hubieran enojado; se hubieran puesto mal. “Sí hablaba con algunos amigos”, aclara.***

Mis padres –dice Eduardo- eran bastante revolucionarios, más bien gorilas, diría. Mis dos familias eran bastante antiperonistas, eran importadores, cuando en ese momento funcionaba el IAPI. Mi familia importaba vidrios, cerámicas, cosas de artesanías, lo que estaba prohibido. Acá no se fabricaba vidrio y el que conseguía un permiso e importaba se hacía rico, traía lo que no había, lo que nadie tenía. Mi familia, sin embargo, estaba bastante contenida por la economía del peronismo.

Resalta que su familia fue una de las primeras en Buenos Aires en comprar un televisor: ***“Mi papá vendió el piano que era de mi madre para comprar el televisor y por supuesto eso a mi madre no le gustó mucho”***. Añade –con tono de disculpas acerca de su testimonio–: ***“Lo mío es un poco geográfico; algo disperso”***.

Al relatar sobre cómo fue que entró a trabajar como empleado en el Banco Provincia de Buenos Aires, Solle recuerda: ***“Mi papá tenía relación con el Directorio del Banco Provincia. Conocía a una persona de apellido Robirosa y bueno él me hizo entrar en el banco, cuando Frondizi ya era presidente. Y ahí me jubilé a los 50 años, teníamos una Caja de Jubilación poderosa, y después viví seis años en España trabajando”***.

Con gracia, dice que a través de los años tuvo a ***“dos o tres amigos peronistas”*** y -destaca entre risas–: ***“A mí lo único que me interesaba era***

cuando hablaba Perón y ese momento cuando decía mañana es San Perón porque de esa forma no iba al colegio”.

Cuenta que después de aquellos años empezó a militar a favor de Arturo Frondizi, después con Raúl Alfonsín y finalmente con Néstor Kirchner.

EL DISCURSO DE PERÓN

Como no podía ser de otra manera, Perón habló inmediatamente de los hechos por cadena nacional:

Quiero que mis primeras palabras sean para encomiar la accionar maravillosa que ha desarrollado el Ejército, cuyos miembros han manifestado ser verdaderos soldados. Pero desgraciadamente no puedo decir lo mismo de la Marina de Guerra que es la culpable de la cantidad de muertos y heridos que hoy debemos lamentar los argentinos (...). Nosotros, como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión (...). No podremos dejar de lamentar, como no podremos reparar, la cantidad de muertos y heridos que la infamia de estos hombres ha desatado sobre nuestra tierra de argentinos. Por eso, para no ser nosotros criminales como ellos, les pido que estén tranquilos: que cada uno vaya a su casa. La lucha debe ser entre soldados. Yo no quiero que muera un solo hombre más del Pueblo. Yo les pido a los compañeros trabajadores que refrenen su propia ira, que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia.

El bombardeo no exactamente quedó olvidado –mucho menos de la memoria del pueblo–, sino que acaso faltaban ensayos históricos, películas, plástica, documentales, novelas, cuentos o monografías que tratasen el evento específicamente. Y actividades oficiales de los gobiernos del PJ nacional, provinciales y municipales. Fueren actos de desagravios y/o publicaciones, entre otras iniciativas tendientes a mantener vivo el bombardeo a la Plaza de Mayo.

Es posible que se empezara a remediar la ausencia hacia fines de los noventa en adelante. Así fue que en 2005, por iniciativa del entonces presidente Néstor Kirchner, la Secretaría de Derechos Humanos inició una investigación sobre aquel ataque del 16 de junio de 1955. Luego, en 2008, durante el primer mandato de Cristina Fernández, se inauguró el primer monumento oficial en homenaje a las víctimas del bombardeo, ubicado en las inmediaciones de la Plaza de Mayo. Un año después se sancionó la ley 26.564, que otorgó el derecho a percibir indemnizaciones a las víctimas del ataque y la publicación de 2010 y 2015 que citamos.

LAS OLP Y LA CGT

SEGUNDA PARTE



Omar Autón
*Secretario de Coordinación de Profesionales
de UPCN EPN y del Gob de CABA*

En el capítulo anterior llegamos hasta la retirada de la dictadura y el regreso de la democracia, y hablo de “retirada” porque en esta oportunidad la dictadura criminal, en sus siete años de duración había logrado producir cambios tan profundos en la sociedad argentina que hasta Martínez de Hoz, ante la victoria, inesperada, de Raúl Alfonsín en las elecciones de Octubre de 1983, se permitió afirmar que esto había ocurrido “Gracias al éxito del Proceso de Reorganización Nacional”.

Hasta 1976 la República Argentina era un país con un poderoso sector industrial, que aportaba el 33% del PBI, era moderno, es falso cuando aún se sostiene que lo que había hecho una crisis era la economía de sustitución de importaciones, el país no solo había reemplazado manufacturas externas sino que había desarrollado sectores de alto contenido tecnológico y exportaba no sólo productos primarios o agroindustria sino productos industriales.

Ello tenía como contrapartida un mercado interno, pequeño pero importante, y una gran clase media, en términos de poder adquisitivo, fruto de un sindicalismo muy fuerte, altas tasas de afiliación y muy dinámico. No había trabajo precario o era mínimo, la pobreza no superaba el 5% de la población, la desocupación era del 4%, más allá de la crisis política del gobierno de Isabel, la economía nacional no afrontaba problemas estructurales.

La dictadura fue, con Martínez de Hoz a la cabeza, quién vino a cambiar de cuajo el modelo de matriz industrial y con ella surge el modelo de capitalismo financiero que había comenzado a crecer a partir de la crisis del petróleo de 1974, en todo el mundo.

La apertura indiscriminada de importaciones industriales que ingresaba libre de impuestos y muchas veces a precio de “dumping” ya que tenían subsidios directos o indirectos en sus países, llevó a la quiebra a las pequeñas y medianas empresas locales, que no tenían beneficios impositivos ni subsidios. Asimismo muchas empresas grandes o transnacionales se fueron del país ya que les convenía dejar su franquicia a algunos empresarios locales que echaron a sus empleados, vendieron las máquinas y convirtieron los galpones en acopiadores de importaciones, así nace, por ejemplo Sevel con la franquicia de Fiat y Peugeot.

Miles de trabajadores son despedidos o pierden su empleo ante el cierre de sus empleadores, nacen los remises, las agencias de PRODE, los tallercitos de barrio, el empleo informal o “en negro” comienza a crecer aceleradamente, cae el empleo formal y la afiliación sindical y **crece la pobreza que en 1983 ya era del 30% y el endeudamiento externo que pasa de 8.000 millones en 1976 a 45.000 millones en 1983.**

El sindicalismo no sólo se encontró con ese fenómeno sino con sus organizaciones saqueadas y quebradas por las intervenciones militares, que continuaron varios meses en democracia hasta que aparecieron las Comisiones Normalizadoras, muchos de sus dirigentes seguían presos y se había perdido una generación entera de militantes y activistas entre muertos, desaparecidos, despedidos y muchos que habían abandonado la actividad en los años de plomo.

Muchos hablaban de la necesidad una “**renovación dirigencial**”, como si un auténtico dirigente saliera de un huevo o de una cátedra universitaria,



un trabajador necesita dos o tres años desde su ingreso para conocer la actividad y ganarse el respaldo de sus compañeros para ser electo delegado, luego cuatro o cinco para llegar a la comisión directiva y comenzar un nuevo proceso de aprendizaje, hasta ahí conocía cómo era la vida laboral en una fábrica, comercio u oficina, ahora tiene que conocer cómo es esa actividad en todo el país, antes hablaba con un empresario, ahora con la cámara de la actividad del país, es un verdadero “**cursus honorem**”, un aprendizaje empírico que no puede ser reemplazado.

Hacía casi ocho años que no solo no había nuevas generaciones incorporadas al trabajo sino que las viejas perdían sus empleos, el terror aún anidaba en el alma de las familias argentinas, si un joven hablaba de meterse en el sindicato o en política recibía el cuestionamiento de todos sus familiares y amigos “Dejate de joder, no viste los que les pasó a los que se metieron” y ni hablar si lo hacía quién ya había vivido la experiencia de la represión o el despido.

A mediados de los 90, me tocó escucharlo de una compañera, había convocado a una jornada de formación, desde mi secretaria en el sindicato, y una joven, Licenciada en Ciencias políticas, ingresando al predio, me ➡

«dijo “Omar te cuento que yo no dije en mi casa que venía a una actividad sindical, para que no se asusten” y esto provenía de una profesional universitaria y a más de diez años de finalizada la dictadura.

Es necesario reconocer esta realidad para comprender el cambio que se produjo en el sindicalismo, si bien en 1983 el Justicialismo elige sus autoridades luego de la proscripción y en ellas estaban compañeros como **Lorenzo Miguel, Carmelo Amerise o Herminio Iglesias** que provenían del sindicalismo y habían sido presos o enfrentado a la dictadura, y en las listas para el parlamento había un tercio de candidatos provenientes del movimiento obrero (35 se incorporaron al Congreso Nacional) la derrota a manos de Alfonsín los transformó en culpables de la derrota.

Pese a sus notorios vínculos con los militares durante los siete años del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional y que su partido fue socio, con intendentes, asesores y funcionarios, lanzó como eje de su campaña que había un **“Pacto militar-sindical”** y **transformó al sindicalismo en el enemigo a vencer si se quería alcanzar la democracia.**

Los sectores políticos del Justicialismo que, salvo honrosas excepciones, habían permanecido **“bajo la cama”**, rápidamente culparon a la “burocracia sindical” de la derrota electoral y crearon el anatema de “Mariscales de la Derrota” hacia el sindicalismo, pivoteando en Herminio Iglesias, por la derrota en la provincia de Buenos Aires y en Lorenzo Miguel como jefe de las 62 Organizaciones.

Si bien en la autodenominada “Renovación Peronista” militaban compañeros como Antonio Cafiero o Carlos Menem (*hasta ese momento era impensable su giro posterior*) que habían sufrido cárcel durante la dictadura, también aparecían paradójicamente representando al sindicalismo dirigentes como **Triacca y Baldassini** que habían sido **figuras principales del “participacionismo” con los militares.**

A poco de asumir el gobierno Alfonsín junto a notorios gorilas y que exhibían un odio visceral hacia el sindicalismo como Germán López, Roque Carranza (**uno de los responsables del ataque terrorista con bombas a un acto del peronismo en Plaza de mayo el 15 de abril de 1953 que dejó seis muertos y varios heridos**) y Antonio Mucci un ex dirigente socialista de los 32 Gremios Democráticos (**expresión antiperonista opositora a las 62 Organizaciones**) eligió como enemigo al movimiento obrero, una semana después de asumir envía al Congreso, un proyecto de Ley de Reordenamiento Sindical que iba contra el corazón del modelo sindical al imponer el acceso de las minorías a la conducción del gremio (*Hasta ese momento la conformación de los órganos de*

conducción se establecía en los estatutos de cada organización), eliminar la antigüedad mínima de tres años para ser candidato, reducía el mandato a tres años y permitía solamente una reelección, desde allí hasta hoy día siguen insistiendo con la misma obsesión, revelando su profundo odio antipopular.

En enero de 1984 se unificó la CGT con cuatro secretarios generales, dos por el sector de la CGT Brasil (Ubal dini y Borda) y dos por el lado del sector “participacionista” (Triacca y Baldassini), la respuesta del gobierno fue la intervención, en el mes de marzo, de Foetra (telefónicos), Federación del papel y SUPE (petroleros).

El proyecto oficial fue aprobado en Diputados pese a las movilizaciones sindicales frente al Congreso pero en el Senado fue derrotado por 2 votos (*uno del Movimiento Popular Neuquino y otro del MID formoseño*), la ceguera y el sesgo fuertemente antisindical y antiperonista del gobierno lo llevaron a su primera derrota parlamentaria a menos de tres meses de haber asumido.

Mucho podríamos hablar de esos años, de los 13 paros generales “injustificados”, pese al fracaso del Plan Austral, del cambio de moneda, del Plan Primavera, de la hiperinflación, del aumento de la pobreza, de los saqueos, de la estrepitosa caída de la autoridad presidencial, pero quiero detenerme en un aspecto que va a marcar las próximas décadas.

El peronismo tardó mucho en recuperar cierta organicidad, en ser un verdadero partido de oposición, golpeado por la derrota del 1983, fracturado entre ortodoxos y renovadores, y, fundamentalmente en un giro interno en su definición ideológica que es el que se consolida en los 90 con Menem, dejó a la CGT como única expresión de oposición al gobierno, en principio porque el gobierno lo eligió como enemigo a destruir, como ya vimos, querían vengar una supuesta complicidad con los militares en el golpe contra Illia, ocultando la ilegitimidad intrínseca de ese gobierno, electo por la proscripción de Perón y el peronismo, luego porque desde 1985 comenzó una crisis económica (*en ese año Alfonsín anuncia una “Economía de Guerra”*) que agudizó la caída salarial, la pobreza, la pérdida de empleos y el mantenimiento de la suspensión de las discusiones paritarias que había establecido la dictadura, lo que provocó un auge de la conflictividad sindical.

El sindicalismo argentino desde 1945 no se concibió como un grupo de presión o de interés sectorial, convencido de aquello que “nadie se realiza en un país que no se realiza” comprendió rápidamente que el destino de los trabajadores estaba atado al modelo de país, año tras año ►►



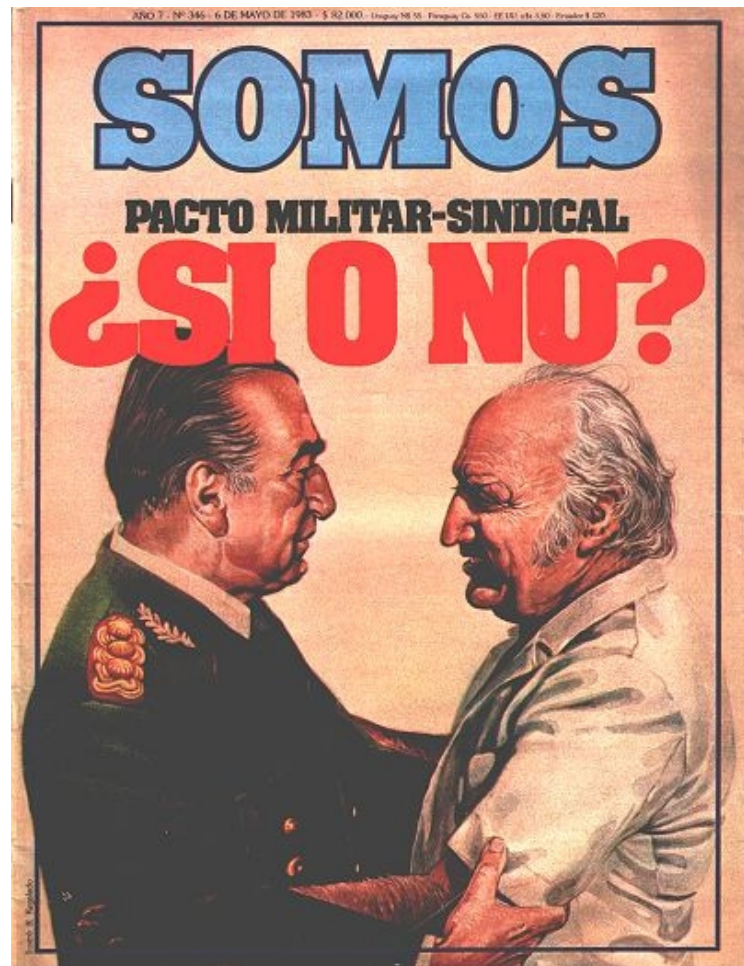
«fue viendo como el crecimiento económico, el aumento de la producción, en un modelo peronista significaba mayor inclusión social, acceso a la educación, la salud, la calidad de vida en general, sin dejar de ser trabajadores, desde un punto de vista de la forma de vida y expectativas de futuro se percibe como clase media, ya no por ser los hijos privilegiados de “M’hijo el Dotor” de Florencio Sánchez, sino porque el trabajo le permitía alcanzar un nivel de vida que antes de 1945 estaba limitado a un sector pequeño de las grandes ciudades de la Argentina oligárquica.

Convencidos también que sólo se concebía una clase de argentinos “los que trabajan”, el almacenero, el verdulero, el dueño de un bazar, la modista, el pequeño y mediano empresario que concurría todos los días a su empresa y conocía al dedillo las máquinas que se usaban, eran trabajadores y el movimiento obrero organizado debía asumir su defensa igual que la del asalariado.

Por ende, hacía suyos los reclamos por acceso al crédito, protección arancelaria, defensa ante la competencia externa, impulso a exportar y ganar mercados, diversificación de la producción y aumento de la industrialización local de los productos primarios, para incrementar su valor agregado. Cuando los gobiernos se desentendían de esto o, por improvisación o mala fe, avanzaban contra esto, la CGT asumía su defensa, desde los programas de La Falda y Huerta Grande hasta los 26 puntos de la CGT en 1985 o la “Agenda para un nuevo Contrato Social” del 2024, tienen este contenido.

Sin embargo a partir de 1986 comenzó a abrirse una grieta entre el movimiento sindical y las estructuras políticas del peronismo, el giro “modernizador” de la renovación afirmaba que los sindicalistas eran “mal vistos” por la sociedad, que los sectores medios rechazaban a “los morochos con campera de cuero” y que había que olvidarse del 30% de candidatos en las listas, si en 1983 ingresaron 35 dirigentes al Congreso hoy en día pueden contarse con los dedos de una mano y todos ellos llegaron por cercanía a alguna fracción partidaria no por representación orgánica del movimiento obrero.

Esto coincidió con cierto rechazo a la alta exposición que producía ser la contracara de un gobierno, los sectores más tradicionales del sindicalismo le cuestionaron a Saúl Ubaldini el rol que había asumido la CGT, y si bien no se llegó a la fractura la distancia era visible. Surgió el concepto de “tenemos que replegarnos a los sectores y defender nuestros espacios naturales” dicho en criollo, “dejemos la política a los políticos y cuidemos nuestras quintas”, esto se enmarcaba, además, en un fuerte avance neoliberal que desde los sectores del capital concentrado presionaba por



reformas laborales, limitar el derecho de huelga, apertura económica, privatización de empresas del Estado, reducción de “costos laborales”, etc. Lo que no se advirtió fue que la representación política del peronismo era cada vez más permeable a estos reclamos, bajo la consigna “El mundo ha cambiado, nosotros tenemos que cambiar”, las camperas de cuero en el parlamento comenzaron a ser reemplazadas por trajes de Armani o Hugo Boss, corbatas de seda y Perón por Toffler o Peter Drucker.

El sindicalismo advirtió que se quedaba solo, la mayor parte del empresariado industrial local había cerrado, luchaba a duras penas por sobrevivir o vendía sus empresas, los comercios se llenaban de productos importados e incluso muchos sectores medios, hijos de trabajadores que ➤

PAGINAS RECOMENDADAS

NAC & POP
RED NACIONAL Y POPULAR DE NOTICIAS

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas



INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

Observatorio Malvinas
Universidad Nacional de Lanús

e10 años

APU. AGENCIA PACO URONDO

INSTITUTO NACIONAL DE REVISIONISMO HISTORICO ARGENTINO E IBEROAMERICANO MANUEL DORREGO

FUNDACION VILLA MANUELITA

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS EVA PERÓN | MUSEO EVITA



◀ habían llegado a ser profesionales gracias al país próspero del peronismo marchaban deslumbrados por el vellocino de oro del “Fin de la historia”.

Al mirar a su alrededor veían caer el número de afiliados por todo lo expuesto con anterioridad, las obras sociales comenzaban a ser deficitarias ante la caída de aportantes y del valor del salario, comenzó una lucha por apropiarse de sectores de otras actividades (*Smata vs UOM, Camioneros vs Comercio*) o donde había más de un gremio en la misma actividad por “sacarle” afiliados al otro (UPCN vs ATE), el país se achicaba en el lecho de Procusto del neoliberalismo que se extendía por el planeta luego de la caída de la URSS, se achicaba la actividad económica, crecía el trabajo precario, el salario era la variable de ajuste de todos los planes de estabilización, la dirigencia peronista parecía haber olvidado la doctrina o la había tirado al desván de los recuerdos y la dirigencia política, en general comenzaba a constituirse en una “casta” endogámica, la política misma dejaba de ser un instrumento para el bien común y se transformaba en una “caja” desde donde comprar voluntades y lealtades, generar negocios, muchas veces millonarios, el clientelismo y el comercio de adhesiones se extendía a los referentes y agrupaciones.

El menemismo fue todo esto llevado al paroxismo, si bien hay que reconocer que Menem logró recuperar la autoridad presidencial e intentó transitar, al comienzo de su primer gobierno, un camino menos salvaje, ante el fracaso del plan de Bunge y Born, la corrida bancaria de 1990, y el rebrote inflacionario, convocó a Domingo Cavallo, aceptó las recetas del Banco Mundial y con la Convertibilidad logró una estabilidad que aún al costo de mayor desindustrialización, aumento de la desocupación (en 1999 llegó casi al 20%) y la pobreza y un plan de privatizaciones que desguazó las empresas estatales, las vendió o cerró directamente, además de alta corrupción que enriqueció a funcionarios y a los “liquidadores” de esas empresas, permitió una estabilidad monetaria que duró una década.

En este período el movimiento obrero se dividió, apareciendo tres sectores de los clásicos y un nuevo fenómeno:

1) Los gremios industriales (*Smata, UOM, Textiles, Azucareros*) que se opusieron al gobierno desde un principio.

2) Los gremios de servicios (*Sanidad, Comercio, Gastronómicos, Seguros, Bancarios*) que crecieron ante el auge de esta actividad y apoyaron al gobierno o permanecieron al margen de los conflictos.

3) Los gremios estatales, que no fueron afectados por el desguace (*UPCN, Pefisa; Apinta, Aefip*) que apoyaron al gobierno o fueron neutrales, los de empresas (*Luz y Fuerza, Unión Ferroviaria, Foetra, Aeronáuticos, Petroleros*) que acompañaron las privatizaciones y se incorporaron a los Programas de Propiedad Participada (PPP) o trataron infructuosamente de evitarlas.

El nuevo sector que emerge en los 90 es el de las organizaciones de trabajadores despedidos o precarizados que empiezan a manifestarse, en muchos casos con apoyos de las poblaciones más afectadas por las privatizaciones, especialmente del petróleo y los ferrocarriles, se autodenominaron “Piqueteros” y fueron el germen de los movimientos sociales que crecieron a partir del 2001.

Paralelamente algunos gremios (ATE, Docentes, y agrupaciones disidentes de gremios de la CGT) conformaron la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos) de escaso peso cuantitativo dentro del movimiento obrero o que nunca habían querido ser parte de la CGT como los docentes.

No obstante estas diferencias a los que siguen diciendo “A Menem no le hicieron paros generales” les recuerdo que se hicieron 8, cuatro en el primer gobierno y cuatro en el segundo.

El siglo XXI nos halló a todos en medio de un estallido social que expresaba la crisis profunda del sistema democrático tal como fue recuperado, el cántico “Que se vayan todos” fue un aviso, en términos de lucha callejera, del hartazgo, la desilusión, la bronca del pueblo en su conjunto frente a una democracia que no había cumplido la promesa que con ella “se curaba, se comía y se educaba” el sindicalismo, se debía un debate profundo acerca de esos años.

"Desde hace **19 años**
sostenemos el
Pensamiento Nacional
y el **Revisionismo Histórico.**"



El viernes 19 de septiembre
volvemos con el
8vo Encuentro en el
Auditorio de UPCN.

No Faltes!!!.

Desde aquí se organiza
la Revolución Nacional.





EL RECUERDO DE UN PASTOR



Por Aldo Duzdevich

Periodista, Escritor y político
Argentino. Es autor del libro
Salvados por Francisco (2019)

El Obispo de San Nicolás de los Arroyos, Carlos Ponce de León, mira insistentemente por el espejito retrovisor. *“Dormita tranquilo que los muchachos nos custodian”*, le dice al joven que lo acompaña.

Todavía está oscuro y las luces del Renault 4S se cortan cerca. Ponce conduce despacio... 70/ 80 km. De pronto, una camioneta cruzada a lo ancho de la ruta. Ni tiempo a frenar. Las F-100 son duras...el 4S es casi una latita.

En la madrugada del 11 de Julio de 1977, mientras se dirigía a Buenos Aires, el obispo falleció trágicamente, al impactar con su auto, contra la puerta derecha de una camioneta Ford F-100, que estaba detenida cruzada, sobre la ruta 9 mano a Capital.

El diario La Opinión informaba escuetamente **“el alto prelado pereció a las 20 hs, a raíz de las heridas sufridas en el accidente”**. La misa de cuerpo presente la ofició Monseñor Zaspé vicepresidente de la Conferencia Episcopal y participaron además el Nuncio Pío Laghi y los obispos Bolatti, Tome, Rossi y Esposito.

Un año antes, el 4 de agosto de 1976, en Punta de los Llanos, La Rioja, el Obispo Enrique Angelelli también falleció en un lamentable accidente. En ese momento, alguien podría deducir, que los obispos no eran buenos choferes, o tenían mala suerte. Van a pasar muchos años hasta que los amigos de Angelelli y luego la justicia escarben la verdad.

LA CAUSA JUDICIAL

El expediente judicial del accidente permaneció muchos años extraviado en el juzgado de San Nicolás, hasta que los fiscales Murray y Di Lello lo encontraron y decidieron reabrir la investigación.

El expediente original, substanciado por el juez Oberdan Andrin, trató en hecho como un accidente más. **No se hicieron pericias, no hubo ningún testigo, ni siquiera se sabe quienes transportaron a Ponce y su acompañante Víctor Martínez al hospital de Ramallo. No hubo autopsia, ni esta certificada la causa de muerte.** El expediente judicial culminó con una pena leve, contra el conductor de la camioneta por homicidio culposo.

A partir de 2006, que se reinició la investigación, aparecieron una serie de datos sugestivos. En primer lugar la empresa dueña de la camioneta, Agropolo SA tenía sede de Viamonte 1866 pegada a la sede del Batallón 601 de Inteligencia de Ejército. **Uno de los titulares de la firma Alejandro Atilio Bottiniesta acreditado que fue personal civil de inteligencia dependiente del Batallón 601, y su hermano Sergio Carlos Bottini, era el tripulante de la F-100 junto a Luis Martínez.**

El investigador **Enrique Ciro Bianchi**, apunta que en el momento del asesinato de Angelelli el responsable del Batallón de La Rioja era el coronel Osvaldo Pérez Battaglia. Este militar, de quien puede suponerse que conocía el modus operandi de simular un accidente, era nicoleño por adopción y en esos tiempos visitaba a su familia en San Nicolás asiduamente y tenía fluido diálogo con el teniente coronel **Manuel Saint Amant jefe del área 132 y del Batallón de Ingenieros de Combate 101** con sede en San NICOLÁS.

En la Cámara de Apelaciones de la ciudad de Rosario, se expuso la pericia realizada por el **Ing. Jorge Geretto con el software PC-CRASH**,



una de las más avanzadas técnicas informáticas de reproducción de accidentes. Allí se demuestra que el relato del chofer de la camioneta F-100 no tiene consistencia. Y, en base a las fotos de los vehículos, se reconstruyó un video de la colisión. El resultado es lapidario: a Ponce de León lo estaban esperando y le cruzaron la camioneta a modo de barricada.

Pero, sin dudas el dato más relevante es un documento de 14 páginas hallado en 2006 en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Se trata de **una carta informe del teniente coronel Manuel Saint Amant jefe del área 132, dirigida a su jefe general de división Carlos Guillermo Suárez Mason, fechada el 16 de diciembre de 1976.** En dicho informe Saint Amant afirma que **“es evidente que la iglesia opera en la diócesis de San Nicolás bajo la dirección de monseñor Ponce de León como una resultante de fuerzas enroladas sustancialmente en las filas del enemigo”**. O sea lo caracteriza como jefe de una fuerza enemiga. Y, en el lenguaje y pensamiento militar de la época, al “jefe del enemigo” se lo debe anular, es decir capturar o aniquilar.

EL CONTEXTO: RELACIÓN IGLESIA-DICTADURA MILITAR

En 1976/77 dentro de la Asamblea Episcopal - que es el gobierno de la Iglesia - se podían distinguir tres sectores. El sector tradicionalista muy vinculado a las fuerzas armadas, representado por los obispos Tortolo »,



FOTO Museo Chervo: **Mons. Ponce de León** Colocando la piedra fundamental de la Capilla San Roque, junto a Monseñor Fioroni – Dr. Garaguso.

◀ Bonamín, Derisi, Plaza y Bolatti. El sector conservador mayoritario, sus exponentes más notables eran los obispos Caggiano, Aramburu, Primatesta. Y el grupo de los renovadores y/o progresistas entre ellos Zazpe, Devoto, Angelelli, De Nevares, Ponce de León, Scozzina, Hesayne.

En las reuniones de la Asamblea Episcopal, se planteaban debates entre los distintos sectores, que luego quedaban reflejadas en el documento final. El 7 de mayo de 1977 dos meses antes de la muerte de Ponce, la Asamblea emitió un documento publico donde denunciaba: **"a) las numerosas desapariciones y secuestros, que son frecuentemente denunciados, sin que ninguna autoridad pueda responder a los reclamos que se formulan..." "b) la situación de numerosos habitantes que la solicitud de familiares y amigos presentan como desaparecidos o secuestrados por grupos autoidentificados como miembros de las Fuerzas Armadas o policiales, sin lograr en la mayoría de los casos, ni los familiares, ni los obispos que tantas veces han intercedido, información alguna sobre ellos..." "c) el hecho de que muchos presos (...) habrían sido sometidos a torturas (...)"**

Sin duda entre **"obispos que tantas veces han intercedido"** estaba Ponce de León.

Respecto el papel de la Iglesia es curioso que, algunas apreciaciones realizadas Saint Amant en su informe, coincidían con las de la organización Montoneros en esas mismas fechas.

En el mencionado informe de Saint Amant, habla de la Iglesia Católica como "la principal fuerza enemiga". "Cuando a esta 'fuerza' puedan unirse posibles representantes de partidos políticos, cierto resentimiento peronista subsistente, grupos marxistas no destruidos y los infaltables idiotas útiles, tontos y democráticos que pidan elecciones, esta fuerza, que es la única institución a la que el gobierno le permite sacar una multitud a la calle contra el gobierno, será la principal fuerza enemiga".

El Evita Montonera N°19 del 10/77 titula una nota **"Argentina no se rinde" "Los Cristianos"**. Esta referida a una masiva reunión de jóvenes de la Acción Católica realizada el 20 de junio de 1977, que culminó con una misa de 40 mil personas en la cancha de San Lorenzo. Dice la nota "Al terminar la misa la multitud se encolumnó marchando por Avenida La

Plata, en una verdadera manifestación de protesta contra la dictadura militar. (...) Esta iglesia acude a un acto convocado bajo el lema de "La familia reza por la paz en la Argentina" y muestra cuál es la manera de lograr la paz: la resistencia, la lucha por la justicia."

La verdad fue que -al inicio del acto - una columna de diez mil jóvenes, marchó llevando a la Virgen de Lujan, rezando y entonando cánticos en favor de la Iglesia y de la Acción Católica. Digamos que el día anterior Monseñor Caggiano había condenado explícitamente a la guerrilla. Y si agregamos que el lema fue "La familia reza por la paz en la Argentina", hay que forzar mucho la imaginación para ver este evento como un acto de resistencia contra la dictadura. Pero en lo que coincidía Firmenich con Saint Amant es que la Iglesia era la única institución que podía sacar una multitud a la calle y convertirse en "principal fuerza enemiga" de la dictadura.

UNA SENTENCIA DE MUERTE DE 14 PAGINAS

La carta de Saint Amant, es un documento único, por sus conceptos por momentos delirantes, por momentos de chusmerío de baja estofa. Y porque aunque no lo diga taxativamente, constituye el fundamento de la sentencia de muerte del obispo Carlos Ponce de León.

Una de las frases que compite en el campeonato del delirio es la siguiente: **"El marxismo se vale indistintamente de la pornografía, del liberalismo, del capitalismo, de los medios de comunicación, del freudismo, de los partidos políticos, de la pobreza, de la explotación de las injusticias, de la UNESCO, de la declaración de los derechos humanos, etc."**

Entre las de chusmerío de baja estofa: **"otro sacerdote que actuó en Ramallo y Pergamino fue 'el gaucho Niz'; luego de su viaje a Francia se casó y actúa hoy en Ramallo. Dirigía según informes, una publicación socialista y es dueño de un cabaret."** Conocí personalmente a Niz, es cierto que dejó los hábitos y se casó, de allí a poner un "cabaret" ...

El documento que describe minuciosamente a curas y laicos de la diócesis de San Nicolas, establece cuatro categorías de sacerdotes: **"los aliados posibles", "sacerdotes marxistas", "la línea intermedia" y "el resto"**. No voy a reproducir aquí sus nombres, muchos viven y no les gustaría verse incluidos en esas categorías. **Me permito mencionar al fallecido Monseñor Derisi Rector de la UCA, de quien Saint Amant dice y encomilla "es 'propia tropa'."**

Guillermo Cappadoro y Roberto Karaman, sindicados en la primera página del informe como **"los principales dirigentes montoneros"** de San Nicolas, recuerdan. **"Ponce no era un Angelelli. Era más bien un obispo tradicionalista, había estado preso (como muchos) por protestar contra Perón en el 55. Ponce era básicamente un hombre bueno, que protegía a sacerdotes y laicos de su grey sin importarle su color político. Un buen cristiano misericordioso, y seguramente un poco torpe en sus formas. Cuando los milicos detuvieron a los curas Galli y Marciano en Pergamino, Ponce le cruzó el auto en el ingreso del batallón y lo amenazó a Saint Amant de cerrar todas las parroquias en Semana Santa. Ponce era un alma buena. El delirio de algún milico llevó a su asesinato."**

PENSAMIENTO NACIONAL



DIRECTOR ACADEMICO

Francisco Pestanha

DIRECTOR GENERAL

Luis Launay

RELACIONES INSTITUCIONALES

Sara Díaz

COORDINADOR AUDIOVISUAL

José Luis Campos

La dirección no se hace responsable de las ideas y opiniones expresadas por los autores en los artículos de la revista.

Para solicitar la suscripción y el envío de la Revista escribanos a:

revistapensamientonacional@gmail.com

Esta edición se envía por whatsapp y correo electrónico a 25.000 destinatarios



BATALLA DE CAÑADA DE LA CRUZ



Por Eduardo Campos
Investigador

El pasado mes, junto al también colaborador de Pensamiento Nacional Mariano Veiga, estuvimos en la localidad de Parada Robles, partido de Exaltación de la Cruz. El objetivo de la visita fue el de estar en el escenario de una de las tantas acciones bélicas no lo suficientemente conocidas de nuestras guerras civiles.

Estamos hablando de la **batalla de Cañada de la Cruz** que tuvo lugar el 28 de junio de 1820. Se enfrentaron en ella las fuerzas lideradas por el caudillo Estanislao López, gobernador de Santa Fe, quien buscaba consolidar el federalismo en la región y los unitarios del gobernador de Buenos Aires, el general Miguel Estanislao Soler, defendiendo el centralismo porteño.

Este enfrentamiento, cruel y extremadamente violento como la mayor parte de las acciones de esa época, finalizó con la victoria de las fuerzas federales a pesar de su inferioridad tanto en número como en armamento. ¿Cómo se explica el triunfo entonces? La razón está en la superior planificación estratégica de López y la dosis de audacia necesaria para aplicarla que mostró.

EL CONTEXTO POLÍTICO

Consolidada la independencia se buscó la estabilización de la flamante nación a través de la figura de un Directorio. En un primer momento pareció que sería la herramienta adecuada para esos fines.

Sin embargo las tendencias centralistas del Directorio comenzaron a entrar en colisión con los deseos de las autoridades provinciales que pretendían un mayor grado de autonomía que la que el gobierno central determinaba para ellas.

No pasó mucho para que las provincias del litoral se pusieran firmes. Bajo la conducción de José de Artigas formaron la Liga Federal, independiente del poder central.

El 10 de junio de 1819 el Congreso de Tucumán eligió como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata al general José Rondeau. Este militar terminó por ahondar las diferencias. No encontró mejor cosa que proponer al general Carlos Lecor, gobernador portugués de Montevideo, que atacara a los federales ocupando para su reino, si así lo deseaba, las provincias de Entre Ríos y Corrientes. Esto, para los federales, fue como una declaración de guerra, y así lo tomaron.

El gobernador de Santa Fe, Estanislao López comenzó a organizar un ataque a Buenos Aires, no tardando en sumarse el gobernador de Entre Ríos, Francisco Ramírez y el comandante de Corrientes, Pedro Campbell.

El paso dado por Rondeau fue tan descabellado que otros importantes militares como el general chileno José Miguel Carrera y el ex Director Supremo Carlos María de Alvear se aliaron también a los caudillos provinciales.

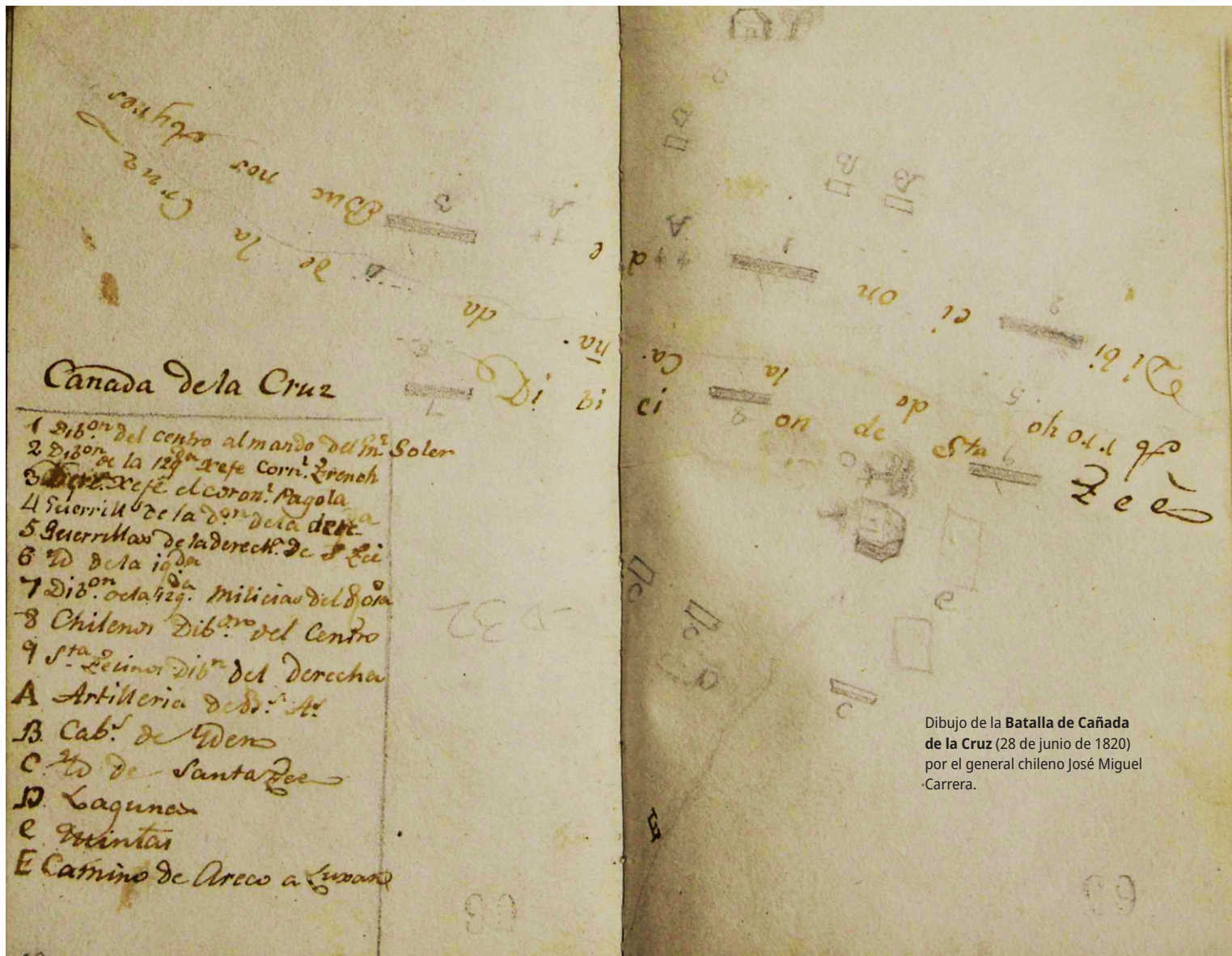
Rondeau mostró que, en cuestión de disparates podía superarse. Su siguiente paso fue el de convocar al general San Martín para que, con su ejército de Los Andes, regresara de Chile y atacara a Santa Fe, recibiendo una rotunda negativa de parte del Libertador. A continuación efectuó el mismo pedido a Belgrano, comandante del Ejército del Norte, con el mismo resultado.



Ante tal panorama, Rondeau se puso en campaña movilizando un ejército integrado por unos 3 mil efectivos regulares en su mayoría, complementados por milicianos y cívicos. Hecho esto se encaminó en dirección a la frontera de la provincia en busca de las fuerzas federales que, en número similar, se hallaban bajo el mando de Francisco Ramírez.

El enfrentamiento entre los adversarios tuvo lugar el 1° de febrero de 1820 en la Cañada de Cepeda, con Ramírez poniendo en fuga a los porteños.

El miedo a la entrada de fuerzas provinciales en Buenos Aires
Continúa



«aumentó el terror de la población, apelando las autoridades a los servicios del general Miguel Estanislao Soler para intentar frenar el avance federal. En pocos días el capaz Soler logró disciplinar y elevar la moral del ejército de Rondeau y darle mayor capacidad de combate. Hecho esto se puso en camino, llegando a Puente de Márquez, a siete leguas de Buenos Aires, donde estableció su campamento. El ejército de Ramírez, por su parte, ya estaba acantonado en Pilar.

Un primer diálogo entre las partes llevó a una tregua de catorce días. A lo largo de estas negociaciones los federales se mantuvieron irreductibles exigiendo la disolución del Directorio. Poco después las provincias de Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y San Luis se declaraban independientes. Al enterarse de ello, Soler se comunicó con Buenos Aires ordenando la disolución del Directorio recayendo la autoridad en el Cabildo. Esto logró, al fin, destrabar la situación reiniciándose negociaciones que llevaron a la firma del Tratado de Pilar. Con la paz establecida, Ramírez se retiró a Entre Ríos.

CAÑADA DE LA CRUZ

Poco después los caudillos pudieron enterarse que, a través de una revolución, el general Soler había depuesto a Sarratea. Tras la asonada, Soler se proclamó gobernador de la provincia, marchando a Luján y estableciendo campamento en este sitio. Allí se dedicó a aumentar la instrucción de su fuerza.

Estanislao López, sabiendo que ello nada bueno traería, decidió adelantarse a Soler y el 14 de junio de 1820 se puso en marcha contra Buenos Aires. A su fuerza de 400 dragones se le sumó el regimiento de húsares chilenos del general Carrera, fuerte en 600 efectivos.

Esta fuerza se encaminó a San Nicolás, aumentando sus efectivos en el camino. En esa ciudad pudieron abastecerse de suficientes caballos con

lo que aceleraron la marcha. Soler en tanto, con su fuerza reunida, resolvió aguardar atrincherado el arribo de los federales.

Al llegar López a San Antonio de Areco se produjo algo decisivo y que pesaría mucho en la acción que seguiría. Una fuerza de 200 hombres que había enviado Soler para retrasar la marcha del caudillo, se pasó a los federales. En esta instancia esta fuerza sumaba entre 1.300 y 1500 efectivos.

El 28 de junio muy temprano, baqueanos de la fuerza de López descubrieron el campamento de Soler en Cañada de la Cruz. A través de este reconocimiento, López se enteró que su adversario había dividido su fuerza en tres cuerpos. A la derecha había posicionado al regimiento de Colorados, apoyado por un fuerte destacamento de Blandengues y una pieza de artillería. La división del centro estaba compuesta por toda la tropa de línea mandada por el coronel Domingo French y apoyada por cuatro cañones. En tanto que la izquierda estaba compuesta por fuerzas surgidas de la milicia y cívicos bajo el mando de oficiales veteranos.

Todo este dispositivo fue establecido por el militar unitario detrás de un pequeño curso de agua hoy llamado Arroyo de la Cruz que corría de derecha a izquierda, según la visión que tuvieron los hombres de López que efectuaron el reconocimiento. El comandante de las fuerzas porteñas junto a su estado mayor se había colocado detrás de la división del centro. En ese momento los federales se hallaban a unas cinco leguas de distancia de esta posición. Se estima que el ejército unitario contaba con unos 2000 hombres.

Habiendo galopado toda la mañana, el ejército de López llegó a las cercanías del campamento adversario entre las 11 y las 12 horas de ese 28 de junio. A continuación cambiaron sus agotadas monturas por caballos frescos y se dispusieron para el ataque.



Imágenes actuales del campo la batalla

«El dispositivo federal había sido armado por López de la siguiente forma. La milicia de Rosario con un destacamento de soldados chilenos formó la división de la derecha bajo el mando del teniente coronel García. Los húsares chilenos mandados por el coronel Benavente ocuparon el centro del dispositivo. Por último, los dragones de Santa Fe bajo el mando de Estanislao López se colocaron frente al cuerpo de Colorados que ocupaba el ala derecha adversaria.

La acción fue comenzada por el propio comandante federal quien cargó a los Colorados. En simultáneo, el teniente coronel García atacaba el ala izquierda adversaria. Se peleó un buen rato sin que ninguna de las partes prevaleciera sobre la otra. Finalmente López debió retirarse del campo al no poder doblegar a los Colorados.

Al observar esta situación, Soler pensó que la acción estaba definida en su favor, por lo que ordenó al coronel Pagola que cargara con la división del centro. Los soldados porteños efectuaron una cerrada descarga de fusilería y se lanzaron al ataque, pero sus adversarios arremetieron a su vez contra ellos. Los federales bajo el mando de Alvear no dieron tiempo a sus adversarios de echar las carabinas a la espalda y sacar los sables de sus vainas, cuando ya estaban encima de ellos.

La línea del coronel Pagola se rompió y sus hombres empezaron a dispersarse en completo desorden. La línea izquierda de Soler, al ver como el centro, en el que habían puesto toda su confianza, era destruido por los federales, comenzó a huir también. La división de French que se estaba imponiendo en su sector, debió dejar la ventaja que tenían y emprender la huida antes de ser tomados por la espalda por los hombres de Alvear y Carrera. La derrota fue completa, siendo perseguidos los fugitivos como seis leguas, trayecto en el que fueron constantemente sableados por los santafesinos.

Se estima en 200 las bajas mortales porteñas. Los chilenos de Carrera tomaron alrededor de 250 prisioneros entre los que se contaban el coronel French, el ayudante general Montes La Rea y 14 oficiales más. Además se hicieron con cinco piezas de artillería y dos estandartes. El ejército de Soler sufrió la pérdida, entre muertos, heridos y prisioneros de 780 efectivos. Los heridos fueron recogidos en carros y llevados a un hospital que se había preparado en Lujan. Las pérdidas sufridas por la fuerza de Estanislao López fueron sensiblemente inferiores: 15 muertos y un número no determinado de heridos.

El coronel Manuel Pagola fue el único jefe que pudo escapar de los federales con su castigada unidad de infantería. Soler, por su parte, luego de enviar a Buenos Aires la noticia del desastre sufrido por su fuerza, embarcó hacia Colonia buscando refugio allí.

La inteligencia fue decisiva en esta acción. El fallo de los unitarios estuvo en la mala elección de la unidad enviada a efectuar un



reconocimiento de López. Luego de ponerse en contacto se pasaron al completo a su adversario. Soler nunca pudo saber con precisión por dónde andaba su enemigo y qué poder tenía. Los baqueanos enviados por el caudillo santafesino, en cambio, lograron pasar un informe perfecto de la disposición de las unidades enemigas, estando allí estaría una de las claves del éxito.

No caben dudas que la batalla de Cañada de la Cruz fue un enfrentamiento crucial en la historia argentina. El triunfo federal sobre el poder de Buenos Aires fue contundente, quedando demostrado que las fuerzas provinciales tenían la fuerza suficiente para desafiar con éxito al gobierno unitario.

PENSAMIENTO NACIONAL





PARA LOS DIPLOMÁTICOS YANQUIS, EVITA ERA EL ENEMIGO.



Por Pablo A. Vázquez
Político; Miembro del Instituto
Nacional Eva Perón,
Newberiano y
Juan Manuel de Rosas.

De Spruille Braden a Peter Lamelas, desde la embajada de los Estados Unidos siempre han tenido la premisa de interferir en nuestros asuntos soberanos y dictar su política como si fuésemos su colonia. Pero Perón y Evita le pusieron freno, y eso nunca lo perdonaron.

Para la embajada norteamericana **"la señora de Perón, una fanática, podría volverse comunista"**. En vísperas del Cabildo Abierto del Justicialismo, del 22 de agosto de 1951, donde se definiría la candidatura de Perón como presidente y de Evita acompañándolo como vicepresidenta, los norteamericanos seguían, con preocupación, muy de cerca los acontecimientos.

En 1951, despejada la cláusula constitucional restrictiva para la reelección presidencial consecutiva, la postulación de Perón para un segundo mandato era segura.

Desactivada desde el oficialismo nacional la eventualidad de una candidatura del gobernador bonaerense Domingo Mercante parecía que todo apuntaba a que Evita acompañase a su marido en el binomio presidencial de las elecciones del 11 de noviembre de 1951.

Primera dama inusual, activa militante del voto femenino, organizadora de las mujeres en el Partido Peronista Femenino e impulsora de la justicia social a través de la Fundación Eva Perón, su paso a un cargo político en el Estado parecía algo inevitable.

Pero sus enemigos eran poderosos: a los prejuicios de la época sobre la actividad política de la mujer se le sumó el veto de los grupos de presión y factores de poder a su persona.

Si Estados Unidos tuvo sus reparos sobre Perón y su movimiento, más escozor le provocaba la figura de su mujer. Las descripciones que de ella hacían, desde los informes de la embajada norteamericana en Argentina al Departamento de Estado, son más que elocuentes.

Según Isidoro Gilbert en *El oro de Moscú* (1994), refirió que el inicio de relaciones diplomáticas con la ex URSS fue fundamental el rol de Evita. En una entrevista con Yuri Daschkevich (*periodista de TASS, diplomático y agente de inteligencia*), éste le refirió su primer encuentro con Perón y Evita: **"La primera cita se prolongó por más de una hora y fue un estudio recíproco. Perón quería conocer nuestras intenciones... propuso una nueva reunión pero esta vez en su casa. Allí fuimos llevados al otro día desde el City Hotel, donde nos alojamos Shevelev (el representante comercial) y yo. Juan Duarte (hermano de Evita y secretario del Presidente) nos condujo en su automóvil... El propio Coronel salió a recibirnos y en tono amistoso nos dijo que estábamos en nuestra casa. Nos llevó a su despacho y nos dejó en compañía de Eva mientras él cerraba una reunión con el equipo de colaboradores, tal vez sus ministros. La mujer de Perón fue muy afectuosa para nuestro país "lejano y misterioso". Era ella quien insistía en la necesidad de relaciones de amistad entre la Argentina y la URSS.**

Desde que habíamos llegado a la Argentina, varias personas que decían venir en nombre de Evita llegaron al hotel. Ella se rió: "Es que tenemos muchos amigos", con lo que trató de no darle importancia a los



falsos influyentes. Los periódicos de esos días escribían que se estaban discutiendo negocios entre los dos países; nadie pensaba que ya habíamos comenzado a tratar sobre cuestiones diplomáticas, salvo, claro está, Perón, Eva y (el Canciller) Bramuglia".

Ese dato también lo tuvieron los norteamericanos, de allí su desconfianza con la primera dama argentina. Vale el ejemplo del informe, en ocasión de la visita de Edward Miller, Secretario Adjunto del Departamento de Estado, fechado el 3 de marzo de 1950, por parte de la embajada yanqui: **"(Evita) expresó su odio irreversible, profundo y corrosivo hacia "la oligarquía", un grupo que, según ella, consideraba que los descamisados eran basura, y que los habían mantenido en la opresión".**

Thomas Maleady, Primer secretario de la embajada refirió de ella que: **"alternaba entre un feminismo interesante, un olfato político**
Continúa »



«**elemental, la conciencia que tiene de su dominio sobre los partidarios de su marido y su deseo de ser la (primera) dama y al mismo tiempo la jefa política femenina**».

Y advirtió a sus superiores del Departamento de Estado: **"La propia señora de Perón afirmó, para demostrar su fanatismo, que ni ella ni su marido ni sus partidarios son comunistas, pero si les presentaba la alternativa entre el regreso de la oligarquía al poder y entregar el país a los comunistas no se dudaría un segundo en elegir este último camino"**.

Para los diplomáticos norteamericanos, Eva Perón era el enemigo...

No era la candidata más confiable para los intereses del Norte, ya preocupados por Perón, según lo detallado en el informe del 13 de mayo de 1949, por la Tercera Posición; por su visión crítica sobre el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); por la actividad creciente del Instituto Argentino de Promoción Industrial (IAPI); su negativa a incorporarse al Fondo Monetario Internacional; la situación de sus empresas (Ford, General Motors, Case, International Harvester, General Electric, Westinghouse, Firestone y Goodyear), y en particular sus frigoríficos, con relación a las restricciones en el comercio exterior; y, en especial, por lo estipulado en el artículo 40 de la Constitución Nacional de 1949, temiendo, según ellos, **"la confiscación total de personas o compañías norteamericanas"**.

Impulsada la candidatura del matrimonio presidencial a principios de agosto de 1951 por la Confederación General del Trabajo, y acompañada por el Partido Peronista Masculino y el Femenino, ésta tenía que sortear varios obstáculos.

¿Evita podía ser candidata? Que ella lo desea es seguro, y que no haría nada en contra de la opinión de Perón también. ¿Contó con el beneplácito del Líder? Sí, pero con otro sentido: Perón sabía que la postulación de ella suprimía las intenciones de otros al cargo, en especial de Alberto Tessaire (según opinión del historiador Fermín Chávez) y que, mientras tanto, le daba una carta para negociar frente a los grupos opositores en caso de descomprimir la tensión política. **¡Todo ello consensuado con Evita!**

Volviendo a la pregunta inicial, Evita no podía ser candidata por su edad (aunque nacida en 1919, figuraba en la partida nacida en 1922 y se debía tener 30 años para la elección) – tema que dará para otro trabajo –, y, sobre todo, por lo que ella representaba como elemento revulsivo para la oposición, Iglesia, Fuerzas Armadas, los EE. UU, y también para propio dentro del peronismo, en especial cierta dirigencia del Partido Peronista Masculino.

Según el excanciller Hipólito Paz en sus memorias: **"La candidatura no era políticamente viable. Lo confirma un diálogo de Perón con el embajador de Brasil, Joao Batista Luzardo, enviado de Getulio Vargas"** y con el periodista brasileño Gerardo Rocha, que luego reprodujo La Nación. En ambos casos Perón expresó su negativa a que tal candidatura fructificase.

El diálogo entre Evita y su pueblo el 22 de agosto fue más que

elocuentes para presagiar tempestades...

Un informe norteamericano del 24 de agosto de 1951 afirmó: **"Se oficializa la boleta Perón – Perón en una concentración de la CGT realizada el 22 de agosto. El Consejo del Partido Peronista la proclama formalmente esa misma noche... Perón aceptó en los inicios de su discurso mientras que Evita se hizo la modesta y se dejó convencer luego de hacerse rogar melodramáticamente durante 20 minutos"**.

Y acotó John C. Pool, Primer Secretario de embajada: **"La aceptación de Evita es un desafío al Ejército y al resto de la oposición"**.

El 30 de ese mes el mismo Pool, en otro informe, agrega: **"¿Evita será candidata a vice?... se dice que Perón ha afirmado ante periodistas brasileños que su esposa no será candidata ya que su edad y otras consideraciones no sería constitucional"**.

Esto se reafirmó en otro parte del 6 de septiembre: **"Evita contesta la pregunta de los 64 dólares: 'He decidido no presentar mi candidatura'. En una emisión radiofónica especial realizada el 31 de agosto se autoexcluye de la candidatura a vicepresidente afirmando que no aspira a ningún honor. Sólo desea trabajar. Esto parece poner en evidencia que el poder de la CGT había sido sobreestimado. Asimismo, Perón habría recibido sugerencias 'amistosas' de oficiales que fueron sus camaradas en épocas del GOU para que le recorte las alas a su esposa. Se comenta que Evita está furiosa. El Partido nombró formalmente a Quijano candidato a vicepresidente..."**.

Los EE. UU y el resto del marco opositor respiraron aliviados ante su renuncia del 31 de agosto. No tuvo sentido la intentona golpista del general Menéndez del 27 de septiembre, ya que la renuncia de Evita desactivó los apoyos civiles a dicho golpe.

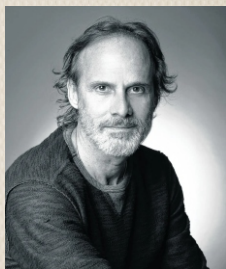
A pesar del cáncer, la supuesta compra de armas y los furiosos discursos finales fueron su canto del cisne. Lo que no pudieron sus enemigos lo pudo su cuerpo. El cáncer marcó su final.

Ella fue peligrosa para los intereses yanquis, pues la veían como **"símbolo de la revolución"**, siendo **"la personificación de la nueva mujer, libre y sin trabas"**, tal como detallan en un informe del 10 de agosto de 1952, posterior a su muerte.

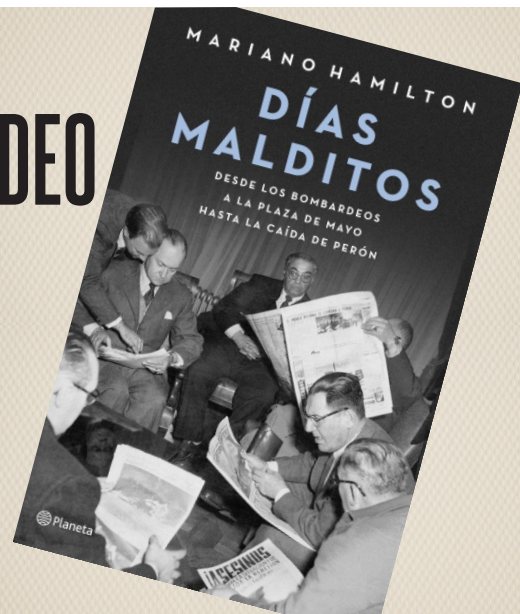
Ante un nuevo aniversario de su fallecimiento, el 26 de julio de 1952, el ejemplo de Evita debe marcarnos como militantes a seguir la lucha por una Argentina mejor y sin crueldad, no importando el lugar que ocupemos, anhelando recuperar un proyecto nacional donde no se renuncie a la justicia social y la felicidad del pueblo.

PENSAMIENTO
NACIONAL

UN NUEVO LIBRO SOBRE EL BOMBARDEO A PLAZA DE MAYO Y EL GOLPE DE 55



Mariano Hamilton, *Los días malditos. Desde los bombardeos a la Plaza de Mayo hasta la caída de Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2024. Primera edición de julio de ese año.*



El periodista y escritor con esa obra reconstruye a través de una línea temporal, los sucesos de 1955, destaca día por día las acciones, alianzas estratégicas y planes de cada uno de los actores protagonistas principales de la asonada militar para derrocar al presidente de los argentinos, elegido democráticamente, Juan Domingo Perón. Relata 8 días, desde el 10 de junio al 17 de junio de 1955; luego 89 días, desde el 18 de junio al 14 de septiembre de ese año; y 14 días, desde el 15 de septiembre al 2 de octubre de 1955.

A la manera de un dron microscópico, Hamilton se introduce en las bases militares, tanto del Ejército argentino -principal sustento del apoyo a Perón en ese momento- y las bases navales de la Armada Argentina -cuna del antiperonismo y de las posiciones más radicalizadas con el objetivo de matar a Perón- para detallar las conversaciones entre los mandos insurgentes y rebeldes, sus planes de acción, las dudas en cuanto a las posibilidades reales de éxito del golpe militar, -el dominio de la Flota de Mar fue clave para inclinar la victoria-, su forma de presionar y cooptar adherentes y a su vez, el accionar de aquellos militares que se mantuvieron fieles al orden constitucional y defendieron y hasta dieron su vida por Perón.

Indaga en el posicionamiento de la CGT (Confederación General del Trabajo), sus líderes y la discusión interna de armar o no a la población sindical y civil. El presidente Perón siempre se opuso a esta posibilidad, por su formación militar, el respeto de las líneas jerárquicas en cualquier institución castrense y el peligro latente y no tan incierto de una guerra civil en todo el país -explicado posteriormente por el propio Perón desde su exilio político, cuyo derrotero lo llevó a Paraguay, Panamá, República Dominicana, Venezuela y España.

El rol de los Comandos civiles, armados para derrocar a un presidente elegido en elecciones democráticas y según lo normado en nuestra Constitución Nacional, en lo relativo a su ordenamiento jurídico, la presión de la opinión pública de supuestos tintes democráticos y la participación activa de la Iglesia Católica argentina -en el entramado del golpe-, también son desnudados ante el sagaz análisis político, documentado históricamente y con el acompañamiento de certera bibliografía, con amplio material probatorio de las intenciones de los insurgentes: matar a Perón.

El bombardeo a la Plaza de Mayo del 16 de septiembre de 1955 por parte de la aviación naval argentina constituye un blasón vergonzoso y criminal, dirigido a matar y asesinar sin previo aviso, a cientos de civiles argentinos que concurrían a la plaza de Mayo, en una situación de festejo popular, con el objetivo de destruir la Casa Rosada, sede física del gobierno nacional y de su presidente.

Hamilton señala que "la nómina de los muertos en los episodios de septiembre de 1955 se supo tras años de investigación. Hoy, la cifra alcanza a los 56 muertos, pero no es definitiva porque siempre pueden



aparecer nuevos datos. Los muertos inocentes o que no se sabe si pertenecían a uno u otro bando, alcanzan a las 85 personas. Entre los legalistas se contaron 30 muertos y entre los rebeldes, 41 -y detalla la nómina completa de fallecidos" (pp. 463 a 477).

El autor señala claramente el quién es quién, con sus nombres y apellidos -en la actualidad diríamos los Lonardi, Aramburu y Rojas de la vida-exhibiendo sus ambiciones, deslealtades, odios profundos de clase y visiones antagónicas contra todo lo que puede denominarse "nacional y popular" y la antítesis "patrón - obrero".

Es esa situación, tan particular de ese año maldito de 1955, la que desde un punto de vista histórico, social, económico y político, culminó con el derrocamiento y alejamiento del poder legal y constituido del presidente Perón y su posterior exilio de la vida política argentina hasta el año 1973

*Mariano Hamilton nació el 14 de abril de 1961. La mayor parte de su actividad la desarrolló como periodista deportivo. Fue redactor y editor del diario *Clarín*, cocreador y subdirector de *Olé*, director de *El Gráfico*, secretario de redacción del diario *Perfil* y cofundador de las revistas. En radio condujo *Los innumerables* y fue columnista de los programas 'Caballero de día' y 'Que vuelvan las ideas'. En televisión trabajó en 'Fútbol permitido' y *Minuto 1* y condujo las mañanas de C5N los fines de semana entre 2016 y 2018. Con Mariano Del Mazo ideó, escribió el guion y produjo el programa 'Homo Sepia', que se emitió en 2021 por la TV Pública. Actualmente conduce 'Sobredosis de TV' y es columnista en 'Duro de domar'. Escribió cinco novelas: *Cercano oeste*, *El hombre ordinario*, *El periodista* (todas protagonizadas por el detective Roque Centurión), *La vecina* y *La penúltima oportunidad*, esta última publicada por capítulos en forma gratuita en www.uncanio.com.ar. Investigó y publicó además los libros de historia *Mejor muertos*, *Masones argentinos* y *Duelos*, entre otras actividades.